



tro paso atrás, y van dos, en el relato del fin del terrorismo sobre el que oscila el péndulo entre los partidos nacionalistas con la izquierda abertzale y el PP con la mayoría de las víctimas de ETA. Con la imposibilidad de sacar adelante la celebración conjunta del Día de la Memoria, se produce el segundo desencuentro de los nuevos tiempos. El primero se detectó cuando el PNV no secundó la idea de celebrar grandes concentraciones, promovidas por el lehendakari, el PSE y el PP con el fin de festejar el fin de la violencia de una forma distinta a la que venía haciéndolo la izquierda abertzale, que ha utilizado la oportunidad para exigir, entre otras cosas, la amnistía.

El segundo paso atrás se hizo oficial ayer cuando el consejero Rodolfo Ares comunicaba la imposibilidad de celebrar el Día de la Memoria, previsto para mañana jueves, con el debido consenso parlamentario. Esta jornada, concebida como un homenaje a las víctimas del terrorismo, ha tenido

TONIA ETXARRI

LA MANZANA DE LA DISCORDIA



tan sólo un año de recorrido. El Gobierno vasco, en 2010, ofreció a las víctimas un brindis, sin trampa ni cartón y, aunque EA y Aralar se descolgaron de la convocatoria, al menos fue un acto de cierto brillo institucional.

Pero esta vez ha sido la pretensión de mezclar a todas las víctimas, aunque sin equipararlas, la que ha frenado el acuerdo, al menos con PNV y PP. Ni siquiera el partido de Basagoiti se siente implicado con el enfoque, que lo considera poco riguroso y prematuro. Han sido dos semanas de intensa negociación. El consejero Ares con el PP. El PP con el PNV. Y vuelta la ronda al revés. Al final, las víctimas del terrorismo van a quedarse con un acto reducido a la

declaración institucional del lehendakari. Un fracaso que deberá hacer pensar en las dificultades que subyacen a la hora de cerrar el relato del fin del terrorismo con rigor, respeto y veracidad.

En una cuestión tan delicada como la memoria de las víctimas, en torno a la que los partidos democráticos se suelen poner tan exquisitos, ha quedado visualizada la dificultad de caminar juntos («vivir juntos», clamaba el lehendakari Patxi López en el Parlamento vasco). Difícil. Este fracaso va mucho más allá de la coincidencia de la fecha de la celebración del Día de la Memoria con la campaña electoral.

Los partidos nacionalistas y la izquierda abertzale (la que en la

actual legislatura no está en el hemisiciclo de Vitoria porque se lo impidió la Justicia) son partidarios de mezclar a las víctimas de la violencia terrorista con los casos de malos tratos policiales. Y muchos socialistas se han mostrado partidarios de enredarse en la madeja aun siendo conscientes de que pueden meterse en una telaraña de la que no puedan zafarse fácilmente. Es, precisamente, en la pretensión de incluir en los reconocimientos a las víctimas de ‘motivación política’ donde está la manzana de la discordia.

Hace falta mucho tiempo para reposar todo lo que está ocurriendo desde que ETA comunicara el final de su violencia sin disolverse. Los lectores más avezados se habrán percatado de los ‘goles’ que contienen algunas listas de víctimas confeccionadas a la carta. Por escandalosas, inconcebibles como ‘documentos’ de referencia. Las víctimas del terrorismo no se merecen un acto deslucido. Mucho menos se merecen un acto en el que se manipule su historia, que es la historia de Euskadi.